

1	2
<p style="text-align: center;">ALLEGRA 1</p> <p><i>Frente a la pantalla de su computadora, con su celular. Sube el volumen de la música. Viste una blusa igual a la de ALLEGRA 2, con pantalones y zapatos formales.</i></p> <p>Todo listo. Darío no tarda en llegar.</p> <p><i>Se acerca a la pantalla y pinta sus labios en un close-up. De este lado, la cámara hace las veces de espejo. Está feliz. Se sienta frente al “espejo” y se perfuma. Sonríe. Arregla su cabello. Recorre la estancia y baila. Enciende un cigarrillo y fuma. Bebe su copa de vino y espera que suene el celular. Sonido de mensaje Lee. Molesta.</i></p> <p>¡Qué! ¿Tarde? Ashhh. Pero si hoy era el día. Bueno. Respira, Allegra, respira. (Graba. Amable.) Darío, querido. Sí, llueve a cántaros, pero aquí te doy una copa de vino o un tequila. Te espero. Charlamos y cenamos, y luego... En fin. Aquí te espero.</p> <p><i>Suena el celular. Allegra baja el volumen a la música. Videollamada. Se alcanza a ver la pantalla de su celular. Pone el altavoz.</i></p> <p>¡Darío! ¿Ya estás abajo? ¿Te abro?</p> <p><i>Se escucha la voz lejana de Darío. No se entiende lo que dice.</i></p> <p>¿Cómo? Pero ¿por qué? Ya no llueve. Y yo te espero. Sí, ya, ya. No, no sé nada. ¿En las noticias? Un virus. Qué buen pretexto para dejarme con la cena y el vino y ¿cómo dices? ¿Mortal?</p> <p><i>Se levanta, camina por la estancia.</i></p> <p>No te creo. No puede ser. Ya bastante teníamos con que estuvieras casado, pero inventarte lo de un virus mortal, Darío...</p>	<p style="text-align: center;">Entra ALLEGRA 2</p> <p><i>Entra desde el fondo de la estancia. Bajo su blusa formal, lleva pantalones de pijama, y pantuflas. Está nerviosa. Ajusta la aplicación Zoom. Tiene vaso de agua</i></p> <p>ALLEGRA 1: No dormí bien y con esta clase por pantalla. Voy a grabarla. Todavía me quedan cinco minutos. Allegra: tienes tiempo para recomponerte, y que no se te note que hoy no es tu día. Porque no lo es. Por poco arruinas el maquillaje. Cosa que no haces casi nunca. Digo maquillarte. Pero para estas clases, algo de polvo y labial viene bien. Todo se nota. Cada pequeño surco, cada poro, cada gesto. ¿Y cómo puedo estar más preocupada por la apariencia que por el contenido? Luego alguien pone modo del hablante y toda tu cara llena la pantalla. O si enclavilan el video, y aunque hable otro, lo que se ve es tu cara aumentada, y también tu habitación. Está todo en orden. Pueden ver tus muebles y tus libros, y... tus cosas. Y ¿a dónde se fue la privacidad? Y luego hay interferencias: la que no apaga el micro y aparece en pantalla atragantándose con unas papas, o el exhibicionista del otro día...</p>

Voz de Darío. Allegra 1 se sienta frente a la pantalla del Zoom mientras habla por el celular.

No, no. He esperado mucho poder estar contigo a solas, lejos de las miradas del trabajo. Tener verdadera intimidad más allá de los besos en el pasillo. Y me sales con esto. ¿Cómo dices? ¿Que no podremos tocarnos ni besarnos? Así que ya no vendrás. Vaya. Qué forma de iniciar la primavera. Y de perder el tiempo. ¿Sabes qué? No te creo. Ok, ok, prendo la tele y veo las noticias. ¡Adiós!

Cuelga. Va al fondo de la estancia y enciende el televisor. Se escucha la noticia sobre Covid-19.

¡Vaya! Qué sorpresita. Un virus mortal en pleno siglo XXI. Y todo en pausa. Y Darío, adiós. Pasará encerrado con su mujer toda la cuarentena, y no podrá evitar el sexo con ella, y todo eso.

Mete su mano a la blusa y se acaricia suavemente.

Ni modo, Allegra, a la autosatisfacción hasta nuevo aviso.

Allegra 1 bebe. Se quita aretes, se despinta los labios y se saca los zapatos.

Quisiera creer que no es el destino, que no hay nada en contra mía. No puedo. Justo cuando Darío y yo, por fin, íbamos a... Si ya no creía en el amor, ahora menos. Y dicen que quién sabe cuánto tiempo estaremos encerrados.

Darío me deja suspendida en el deseo, confundida. Estoy lista para sus caricias y mirarme en sus ojos profundos y suaves, que me sonríen. Me quemo por dentro porque no podré tenerlo. Ahora, contenidos, aislados. Él volverá con su mujer. Y yo estaré acompañada de soledad.

Suena el celular: un timbre distinto al anterior.

¿Diga?

Se escucha la voz del otro lado, no se entiende lo que dice.

Se queda callada. Impávida, perdida, mira la pantalla.

Se les hizo tarde. Bueno, sólo espero que no se aparezca un exhibicionista como el otro día. Nos sorprendió a todos. Hoy me siento harta. No puedo más. De verdad. Trato, lo intento, medito, lo hablo, me hago coco wash, canto mantras y nada. No me hago a la idea de todo haya quedado en pausa. Sólo puedo recordar, y en estas circunstancias, recordar no es vivir. Para nada.

Mete su mano en la blusa. Se excita cada vez más.

Sonido en la computadora: alguien entra al Zoom.

Todo iba bien. Hasta... esto. Ah, ¡Darío! Cómo te he deseado estos días de confinamiento. Te sueño, te imagino, te recuerdo.

Se escucha una voz en la computadora.

Ah, hola. ¿Ya llegó alguien? ¿Qué tal? Bueno, aquí estaba esperándolos. Es que... Bueno. Ya es la hora.

Se recompone.

Ah, licenciado. ¿Cómo está? No, ocupada, no. Sí, claro. Ya lo escuché. Lo del virus ese. ¿Cómo? Clases por internet. Pero no será lo mismo. Está bien. Nunca lo he hecho. Pero hay que ir con los tiempos. De acuerdo. Lo mejor es que internet está plagado de imágenes. Claro, licenciado, hasta nuevo aviso, entonces.

Cuelga. Se acerca a la pantalla. Se pinta los labios. Se sienta y practica frente a la cámara sin sonido.

Ahora todo queda suspendido, pausado, parado, quieto, tranquilo, aburrido, perdido. Y Darío. También, adiós Darío. Todo. Todo. Es como si el tiempo se detuviera.

Bebe directo de la botella de vino.

Suena su teléfono. Videollamada. Duda en responder.
Darío. No. Será mejor despedirnos. No quiero ilusiones. Todo este tiempo he sentido una fe ciega por ti, por nuestro amor, pero veo que no será. Así que no me busques más, ni cuando acabe todo esto porque ya no seremos los mismos.

Cuelga. Mira la pantalla.

Nunca somos los mismos, de un día a otro, de un minuto a otro. Los cambios son tan imperceptibles que crees que eres eterna y permanente, inmutable, inmarcesible. Somos un suspiro. Y después de este encierro sonreiremos con esperanza.

Bebe agua. Comencemos. Vaya, veo que hay (**dice el número real de personas que están en la sala de Zoom**). Hoy hablaré de la catedral de Nuestra Señora de Reims conocida en francés como la Cathédrale Notre-Dame de Reims. Cierren los ojos, y piensen en qué es la fe para ustedes. Ciérrenlos, ciérrenlos. Así. Muy bien. Ahora, escriban en el chat o en un papel, una palabra que signifique para ustedes la fe.

Cierra el micrófono. Tose, tose, tose.

Abran los ojos. Espero que su fe sea tan fuerte y alta como esta hermosa construcción gótica.
Compartiré pantalla.

Presenta imágenes del exterior y del interior de la Catedral de Notre-Dame.

Esta es la catedral. Pertenece al alto gótico y se caracteriza por su gran altura, armonía, abundante tracería, y esculturas sumptuosas, y ventanales. ¿Lo ven? Así le hablamos a la divinidad, mostramos nuestra fe. Nuestra fe... con la belleza, el arte, la poesía, la palabra que se convierte en vitral, en esculturas, en pintura...

Se quiebra, solloza.

Disculpen. He estado a punto de perderla, mi fe, pero... volvamos a nuestra catedral. Y terminemos.

Pone tres imágenes de la catedral, hasta llegar a la pantalla en negro.